
PARACELSUS DEL RENACIMIENTO AL SIGLO XXI

FROM RENAISSANCE TO XXI CENTURY

Jaime Fandiño Franky¹
Margaret Merz de Fandiño²

“El reformador más importante de la ciencia médica”
(Gergard E. Solbrig)

RESUMEN

Paracelsus es un ejemplo para la juventud médica actual. Su vida giró con base en la investigación, las normas éticas de la medicina, los derechos humanos y la lucha por los principios espirituales. Criticó los excesos de los poderosos hacia los súbditos, el abuso de los farmacéutas hacia los pacientes, de los religiosos hacia sus feligreses. Atacó, hasta hacerlas desaparecer, las teorías de Galeno y Avicena que predominaban en el Renacimiento, como herencias anticuadas de siglos atrás, sin evolución. Su conocimiento de la situación social se manifiesta, al decir: “De la naturaleza yo he sido sutilmente criado; porque los que han nacido entre miel y pan de trigo y nosotros que crecimos entre piñas de abeto, no nos entendemos bien”. Defendió los derechos humanos con frases tan actuales como: “Nadie quien sabe ser su propio dueño, sea siervo de otro”.

Palabras clave: Paracelso, renacimiento, medicina, historia, reformador.

ABSTRACT

Paracelsus is a role model for present medical generation. His life focused on research, on rules of medical ethics, human rights and a struggle in favour of spiritual postulates. He was critical of mighty lord intolerable excesses with their subjects, pharmacists abuses with patients, same on clergy and parishioners. He challenged Renaissance predominant Galen and Avicenna medical theories –considered by him an unevolving heritage- until they finally disappeared. He displays his knowledge of social situation when he says: “I have been subtly raised in nature. Those born embedded in honey and wheat bread and us –raised within pineapple spruces, do not get along well. He defended human

¹ Académico de Número de la Academia Nacional de Medicina. Presidente de la Fundación para el Premio Nacional de Epilepsia Margaret Merz de Fandiño.

² Bibliotecóloga. Estudios de la vida de Paracelsus.

rights with words still current such “Whoever knows how to be his own master, should not be someone else's servant”.

Key words: Paracelsus, renaissance, medicine, history, reformer.

INTRODUCCIÓN



Figura 1. Paracelsus.

Sobre la primera infancia de Theophrastu Bombastus Aureolus Philippus von Hohenheim -quien solamente mucho más tarde se hizo llamar Paracelsus (o Paracelso)- (Figura 1), existen muy pocas reminiscencias (1). De fuentes contemporáneas sin embargo, se pueden obtener algunos datos útiles. El alquimista y médico de Basilea, Leonhard Thurneysser, indicaba el 10 de noviembre del año 1483 como su fecha de nacimiento.

La noble casta de los *von Hohenheim* era de Suabia, encontrándose su castillo cerca de Stuttgart. Se conoce que el abuelo, Jörg Bombast von Hohenheim, había participado en la cruzada a Tierra Santa en 1468, y que el padre de Paracelsus, Wilhelm, estudió algunos años de medicina en la universidad de Tübingen. En 1490, y siguiendo las usanzas de aquella época, su viaje lo llevó por el camino de Compostela hacia la Suiza Central a un sitio cerca de una población unida al monasterio benedictino centenario de Einsiedeln. En este camino de los Alpes, junto a un río llamado Sihl, cruzado por un antiguo puente, llamado Teufelsbrücke o Puente del Diablo, Wilhelm se estableció como médico, asistiendo a los peregrinos y enfermos. (Figura 2). En este lugar se casó con Els Ochsner, la madre de Paracelsus, quien murió a

los pocos años de vida del niño, al parecer arrojándose desde un puente a ese río en estado psicótico.



Figura 2. Puente del Diablo sobre el río Sihl en el Camino de Compostela. A la derecha la casa donde nació Paracelsus y donde ejerció el padre, con los peregrinos (Einsiedel-Suiza).

En sus escritos solamente una vez Paracelsus habla de su madre cuando decía: *“el niño no necesita ni estrella ni planeta, su madre es su planeta y su estrella”*. Aquellos primeros años de vida se caracterizaban por la pobreza y el hambre. Posteriormente anotó en un escrito: *“entre más pobreza en la que hayamos sido criados, más grande será la honra hacia padre y madre”*. Más tarde, estando en la ciudad de Basilea, recordó que el rudo paisaje de su niñez lo había formado, puesto que *“de la naturaleza yo he sido sutilmente criado, porque los que han crecido entre miel y pan de trigo, y nosotros que crecimos entre las piñas de abeto, no nos entendemos bien”*.

Alrededor del año de 1502, con su padre dejaron Einsiedeln y se dirigieron hacia Villach en Austria, al parecer por las crecientes disputas entre Suiza y Suabia, y que Wilhelm von Hohenheim, el padre, se sentía como extranjero indeseado en esas tierras. En Villach, el padre de Paracelsus recibió el puesto de médico municipal; allí ejerció y vivió treinta y dos años, hasta su muerte. Los biógrafos afirman que esta nueva patria, junto con

sus primeros años en los Alpes suizos, le dieron, con el ejemplo de su padre, la personalidad y la vocación de servicio que tanto caracterizaron su vida. De todas estas primeras vivencias puede haber sacado Paracelsus su lema de vida "*Alterius non sit, qui sus esse potest*". (*Nadie quien sabe ser su propio dueño, sea siervo de otro*). (2)

En Villach, Paracelsus vivió sus primeros encuentros con las ciencias naturales. Acompañaba a su padre en la recolección de las plantas y la elaboración de las medicinas naturales. Gracias a eso, se desarrollaba en él el inmenso interés por los misterios de la naturaleza y por el poder curativo de las plantas. Al mismo tiempo estudiaba en las escuelas de los conventos de su ciudad los principios de filosofía y teología.

Por otro lado, cerca de Villach, en una escuela de montaña donde enseñaba su padre, se encontraban grandes minas de zinc, sargo y mineral de hierro, como también sulfatos y oro en pequeñas cantidades. Eso le despertó el interés por la alquimia, que en ese tiempo era una importantísima ciencia. Dicen sus biógrafos que todas estas vivencias de juventud lo llevaron a reflexionar profundamente y a investigar sobre las causas de las enfermedades y su curación.

Las suposiciones sobre los años de estudios universitarios de Paracelsus son algo confusas. Lo cierto es que se inscribió en la universidad de Viena alrededor del año 1509. Allí enseñaba el humanista suizo y amigo del reformador Zwingli Joachim Vadianus, a quien Paracelsus, veinte años más tarde, le dedicaba su obra *Opus Paramirum*. El camino del estudio sin embargo llevó al joven Paracelsus pronto a la Italia del Renacimiento. Udine, Venezia, Padua y Ferrara fueron algunas estaciones en su camino. En el año de 1515 recibió en Ferrara la promoción como médico. Durante estos años se familiarizó y estudió las teorías de Galeno (129-199

d.C.), de cuyo pensamiento y escritos se distanció luego tremendamente. (3)

En 1528, después de haber sido nombrado médico municipal y profesor de la universidad de Basilea, publicó en la universidad de esta ciudad un importante escrito respecto a la renovación y el replanteamiento de la enseñanza de la medicina. Planteó que de ahora en adelante debiera darse en alemán alejándose del acostumbrado latín, provocando la ira de los colegas, quienes fijaron en las puertas de las iglesias un escrito injurioso sobre Paracelsus. Este, llenándose de rabia y en un acto de rebeldía, quemó en los patios de la universidad de Basilea los escritos de Galeno y Avicena. Este acto lo obligó a huir de la ciudad, a refugiarse en Estrasburgo y luego a emprender sus innumerables y larguísimos viajes por el mundo. (4)

LOS AÑOS NÓMADAS DE PARACELSUS: 1529-1541

Así como las ideas y las convicciones le obligaron a huir de Basilea, así también lo llevaron a una vida sin estabilidad ni paz. Doquier encontraba controversias y disputas: contra los científicos, contra la medicina de Galeno, contra la sabiduría teórica de los libros, contra la explotación de los pobres por los ricos, de los enfermos por los farmaceutas, de los feligreses por la iglesia, del pueblo por los poderosos.

Paracelsus escribía sin interrupción. Siempre comentaba en sus escritos sobre su profesión de médico y sus investigaciones en el laboratorio. Pero también comentaba los salmos, siempre presentes en su memoria. En el libro "*Siete defensas*" justificaba su vida inestable, su afán de renovar el lenguaje médico, su actividad en la curación de las enfermedades, su manera de ver la naturaleza y el mundo. Es un texto bellissimo, sin embargo muy distinto a lo publicado anteriormente por los místicos. Paracelsus siempre vivió con y por la naturaleza. (5)

Hacia observaciones y preguntas. Su pasión por la naturaleza era un anhelo sano y ferviente, casi religioso. Para él no existía el solo agrado pasivo con la naturaleza, sino que él consideraba al hombre mismo como parte de ella.

Durante los doce años de sus viajes ininterrumpidos (Figura 3), pasó primero por los países vecinos de habla alemana, luego sus viajes fueron mucho más extensos y lo llevaron a la Península Ibérica, a Gran Bretaña, Escandinavia, Rusia, al Cercano Oriente, a Grecia y a Italia. Finalmente, ya agotado y enfermo, regresó a Austria, a la ciudad de Salzburgo, en donde la muerte le sobrevino en el año de 1541. (6) Su testamento, escrito pocos días antes de su fallecimiento, fue el testimonio de su vida: dejó a los pobres todas sus pertenencias. Fue sepultado en el cementerio de San Sebastián en Salzburgo, donde todavía hoy se puede visitar su tumba. Ahí está escrito: *Pax vivis – requies aeterna sepultis Paz a los vivos -eterno descanso a los muertos.* ¡Qué mensaje para un hombre que en su vida jamás tuvo paz ni descanso!

En los archivos de la época se encontraron los mapas de sus viajes.

Mis viajes me han permitido desarrollarme: ningún hombre se convierte en maestro en su casa, y no es detrás de la sartén donde encontrará a quien lo instruya. Porque el conocimiento no está encerrado, sino que se aprende en el mundo entero. Es necesario ir en busca y capturarlo allí donde se encuentre. Las enfermedades vagan por toda la tierra, no se quedan en el mismo lugar. Si un hombre desea conocerlas, es necesario que vague él también. Los viajes instruyen más que la inmovilidad en el hogar. Un doctor tiene que ser también un alquimista. Así pues, es necesario que vea a la Madre Naturaleza allí donde prodigia sus minerales, y puesto que la montaña no viene a él, es necesario que él vaya a la montaña. ¿Por qué la reina de Saba llegó de orillas lejanas para escuchar la sabiduría de Salomón? Pues porque la sabiduría es un don de Dios, y este sólo lo concede a los que la buscan con esfuerzo. Es verdad que los que la buscan poseen menos que aquellos que no lo intentan. Los médicos que se quedan en su casa llevan ropas de seda y cadenas de oro; los que viajan, prácticamente no pueden pagar ni siquiera lo que vale un blusón. Los que se quedan en casa se



Figura 3. Viajes de Paracelsus

alimentan con perdices, los que viajan en busca de la ciencia, comen sopa de leche. Como dice Juvenal, no tienen posesiones pero saben que el único viajero feliz es el que no posee nada”.

Con la afirmación de que Paracelsus fue un gran médico de la edad media tardía, seguramente no nos equivocamos. En realidad si fue un médico extraordinario. Sin embargo, existían entre los médicos antiguos grandezas como Hipócrates, Galeno o Vesalio... Y seguramente Vesalio ha contribuido a la medicina más que Paracelsus.

No obstante, los escritos de Paracelsus pertenecen a otro orden; y esto solamente se hace comprensible si miramos la obra en su totalidad, si no sacamos partes de ella y más bien nos entramos en el centro desde el cual se ilumina todo. Apenas se trate de sacar algunas verdades en medio de estos escritos –sobre todo si son mirados desde el punto de vista de nuestras actuales disciplinas- los aspectos que Paracelsus nos quiere revelar palidecen y se pierden en las proyecciones de los intérpretes, y en los muchos estudios que se han efectuado y escrito, concentrándose solamente en lo esencial y fácilmente perceptible. Parece que este proceder se apuntara únicamente para alejarse de la verdad inquietante y peligrosa que Paracelsus quería mostrar.

Además, la obra de Paracelsus, escrita en una extraña mezcla entre el alto alemán medio y el dialecto alemánico, requiere para su comprensión una erudición especial, ya que el escritor luchaba por encontrar un idioma que se apartara del latín habitual y fuera entendible para muchos.

Ya anteriormente nos hemos referido a la importancia que la alquimia y los alquimistas tuvieron en el Medioevo tardío, o sea en la época en la que vivió el médico y científico Paracelsus. Pero ¿qué era en realidad la alquimia? No se puede explicar con la simplicista y falsa definición de que era el arte de

convertir los metales comunes en oro. La alquimia era toda una filosofía de vida, era la convicción de Paracelsus de que el hombre ha nacido para cambiar el mundo y llevarlo a un estado de perfección mayor.

Por eso el dice en su *libro XI*, p. 189:

“Esto es la alquimia: llevar a su término lo que aún no está terminado. La alquimia solamente es lo que lleva a través del fuego lo impuro hacia lo puro. Aun cuando no todo el fuego arde, todo es fuego y permanece fuego. Observen entonces qué arte es la alquimia: es el arte que divide lo útil de lo inútil y lo lleva a su última materia y a su última substancia”.

Pero ¿qué era entonces un alquimista?

Era aquél comprometido con el misterio del “querer ser”, ese misterio que rige toda la naturaleza y la somete a una permanente mutación. Ese era el alquimista paracelsiano en su expresión más pura, el hombre que siempre y en cada lugar estaba destinado a llevar las cosas a su último destino. La naturaleza le da el ejemplo, madura la fruta y transforma los alimentos en sangre. El hombre tiene que seguir esta tarea: destilar las plantas medicinales, sacar el metal de los minerales, forjar del hierro el azadón... Porque en el hombre y fuera de él, todo se transforma como en el fuego alquimístico – aquí el fuego visible, allá el invisible. *“A través del fuego visible se funde el plomo, a través del fuego invisible se transforma en el estómago el pan en sangre.” (Libro XI, 187)* .

La *alquimia microcosmi* repite el proceso del misterio transformativo del macrocosmos. (XI, 188).

Paracelsus consideraba entonces que el alquimista no es en ninguna forma un buscador o transformador de oro, que hace de los metales comunes metales preciosos, a no ser que este concepto se tome en un sentido netamente simbólico. Para él,

el ser humano es quien conduce lo imperfecto a la perfección sublime. *“Esto es la alquimia: conducir hacia su última meta lo que todavía no ha podido llegar allá”* (XI, 187).

Paracelsus en sus escritos habla de la naturaleza y constantemente de la medicina como él la percibe. Dice por ejemplo en el libro VII, 148:

“La medicina está orientada hacia el mundo como el barco hacia el mar que no tiene un lugar permanente, sino que, conducido por el tripulante, navega hacia aquello que se le presenta; no hacia el viento de ayer sino hacia el de hoy”.

Al hombre nada le es dado como duradero e irremisible – este pensamiento filosófico profundo era el que le impedía abrazarse a las sustancias esenciales. Más bien pensaba, que lo más secreto y seguro era lo que el futuro traería. La convicción que nuestra inteligencia no era capaz de dominar el transcurrir del mundo, eso ciertamente pertenece al entendimiento más profundo de la obra paracelsiana.

Paracelsus sostuvo en sus escritos que el hombre no podía ser entendido si solamente se contempla su misma naturaleza. Para entender el destino del hombre, estamos obligados a examinar lo que no pertenece a su ser intrínseco, lo que existe más allá de él mismo. Una simple enfermedad quedaría incomprendida, si solamente nos limitáramos a una actitud de observación. Dice Paracelsus que el médico tiene que volverse filósofo y astrólogo para poder comprender lo que quiere curar. *“El hombre se estudia a través del mundo entero y no a través de él mismo”* (IX, 45).

Pero este humanista era médico con todo su ser. Frente a la enfermedad y a la miseria de los hombres, se sentía predestinado para mitigar los sufrimientos de cada uno. Era esta su vocación. Pero ¿cómo y qué puede uno curar? Nunca dejó

Paracelsus de hacerse esta pregunta. No quería obrar ciegamente, ni hacer ensayos, ni esperar pasivamente los acontecimientos. Quería hacer de la medicina una práctica evidente y convincente, lo que en su juicio faltaba hasta ahora.

Los médicos contemporáneos de este tiempo fundaron su práctica en general sobre la patología humoral. Paracelsus los llamaba “los heréticos”. La enfermedad se entendía como una *discrasia*, o sea una mezcla equivocada formada por los cuatro humores corporales. A esta ideología y a su práctica ineficiente divulgada por las escuelas de medicina se enfrenta Paracelsus y reclama una nueva argumentación de la medicina, un nuevo concepto de la vocación médica y por lo tanto, también una nueva comprensión de la enfermedad. Escribió varios trabajos sobre este tema, sobre todo los muy célebres tratados *Volumen Paramirum I* y *Opus Paramirum* (IX, 37-230). Estas obras muestran una visión nueva del mundo: la enfermedad no está en la materia. Está íntimamente ligada a las fuerzas que forman conjuntamente el organismo humano y cuyo equilibrio puede ser perturbado de muchas y características y maneras. De estas fuerzas invisibles a los ojos, de estas diferentes sustancias, se desprende el peligro de la descomposición. Y la descomposición es la muerte.

Luego de las anteriores explicaciones respecto al origen de las enfermedades, Paracelsus elaboró una teoría de las posibles desarmonías; explicó las diferentes fuerzas y poderes que desestabilizan en diferentes formas al cuerpo del hombre. El médico tiene que conocer y distinguir estas fuerzas y poderes porque sin comprenderlos no será capaz de hacer un diagnóstico seguro.

Paracelsus titula las diferentes fuerzas ENS, (ENTIA en plural), que para él son cinco en total. Por eso el *Volumen Paramirum* también se conoce como el libro de las cinco entidades. (6)

Las cinco fuerzas son las siguientes:

ens astrale,
ens veneni,
ens naturale,
ens spirituale y
ens Dei.

Ens astrale nombra la fuerza de los astros. El hombre vive con ellos y mientras estos se encuentran bien, nada malo le puede suceder. Pero Paracelsus –creyó que el firmamento se puede enfermar, lo que, a su vez, tendría una repercusión sobre el hombre. Aquí el nombra tanto el clima como un ciclón, la lluvia, la humedad o el invisible poder de Saturno o Marso. El hombre está sometido impotente a estas fuerzas.

Ens veneni. En todo alimento se mezcla lo bueno con lo malo. Una fruta en sí no es veneno, sin embargo podría llegar a serlo, si se mezcla con otro alimento. Todas las cosas son en sí perfectas, solamente en unión con otras se muestra su relativa imperfección.

Ens naturale nos lleva un paso adelante en la comprensión de la enfermedad. La estructura del ser humano tiene su código y su ritmo: del nacimiento hasta la muerte. El médico tiene que estar muy atento al particular ritmo de cada ser humano si quiere fijar un diagnóstico y emplear medicinas. No puede tratar de la misma forma a un niño como a un anciano; y eso no siempre le resulta fácil. Paracelsus diferencia siete ritmos y vibraciones que se manifiestan en el ser humano y que conjuntamente forman la *ens naturale*. Esta constelación fija para cada ser el transcurrir de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte.

Ens spirituale, en cambio, no nos es dada con el nacimiento, es una creación del hombre mismo, una obra de su cultura. Paracelsus se refiere aquí a las relaciones interpersonales de las personas, sin

las que es inimaginable la vida humana. La medicina que se refiere a ese tema está teniendo en cuenta los embrollos que para el individuo pueden resultar de las anomalías y transgresiones en el ámbito espiritual. (Hoy posiblemente hablaríamos aquí de la medicina psicosomática). Con sus reflexiones al respecto, Paracelsus dejó muy atrás la ideología de sus colegas los médicos galenos.

Ens Dei podría sonar en este tratado como un apéndice. En realidad, a pesar de su brevedad, no lo es en ninguna forma. Paracelsus constata que lo aprendido de la naturaleza es suficiente para entender las enfermedades. Esto, para un pagano le basta. Sin embargo, el cristiano sabe además que el hombre pertenece a la naturaleza y al mismo tiempo depende de Dios, ya que Dios es el Creador de la naturaleza. Como Señor de todo lo creado, el siempre puede intervenir en su creación. El también nos puede enviar enfermedades. Aquí Paracelsus choca con los límites de su ciencia. Había tratado de explicar las enfermedades una por una, según las fuerzas y sustancias por las cuales ellas se presentan. Pero aquí está la ley de Dios. Con esta quinta denominación se señala lo inexplicable. Para él muchas enfermedades quedan en el misterio. El médico no las puede curar. Sin embargo, nunca abandona a su paciente. Si no lo puede curar, por lo menos le ayudará a soportar la prueba.

Paracelsus en ningún momento de su vida dejó de hablar del médico, de su función y tarea. Era consciente de su inmensa misión, de la superioridad de sus conceptos. La medicina siempre estuvo en el centro de su pensamiento, también en los escritos que no hablan directamente de medicina. Pero toda su obra está marcada de ello. El médico para él es la esencia del hombre perfecto: no sólo descubre las preciosuras de la naturaleza, sino que socorre con inmensa caridad a los que sufren enfermedades. La necesidad de los pobres requiere al médico. Es como un hilo que se traza por su vida: de nuevo

Paracelsus habla de la miseria, señalando todo aquello que le falta al hombre y lo que necesitaría. En algunos escritos habla de la explotación de los pobres por los ricos, en otros apartes nos presenta al ser humano como alguien lanzado a la inseguridad. Paracelsus jamás se pudo desprender en su pensamiento de la incertidumbre, ni de la fragilidad del ser humano en este mundo.

La función del médico se tiene que regir por el pensamiento de que el hombre es un ser menesteroso. Esta es la razón por la cual Paracelsus fue tan inexorable y aún grosero con los colegas. Ellos perseguían otras metas que las que debiera tener un verdadero médico. Se habían apartado de su inicial tarea, dándose a la caza de oro y de honores, vistiéndose con ropa lujosa y adulando a los poderosos de este mundo. No sólo que no sabían curar, y por lo tanto engañaban a los enfermos; se hacían culpables también porque negaban la luz de la naturaleza, que como médicos de su época necesitaban irremediablemente. También se equivocaban al basarse solamente en la autoridad de antiguos libros. En ellos, el arte de la medicina no encontraba ninguna justificación, eran médicos errantes y equivocados. Eso dice Paracelsus en su tratado *Labyrinthus medicorum errantium* (1538).

Paracelsus quería ver la medicina desde una nueva perspectiva para alejarla de la práctica dañada de su tiempo. Estaba convencido que la medicina necesitaba una nueva orientación. En el libro *Paragranum* (1530), describe entonces en cuatro columnas los diferentes principios que a su parecer necesitaba la nueva forma de ejercer la medicina. Dice Paracelsus: “*el médico tiene que ser filósofo, astrónomo y alquimista*”. Y como cuarta columna pide honestidad y honradez. “*Sin estas cualidades jamás nadie podría ser un verdadero médico*”. (7)

Así era Paracelsus: un hombre fuerte y libre, una fuerza natural que no encuentra igual en la

literatura médica alemana y del mundo. Un genio, que viviendo en la pobreza llevaba una vida ejemplar que los tiempos no han podido borrar. Todos sus pensamientos son paradigmas que bien podemos enseñar a nuestros alumnos en la época actual. Son inmanentes en la historia. Persisten en los pobres, la explotación de ellos, la inmisericordia y aquellos consejos, enunciados en pensamientos tan actuales, como el consejo a los médicos para que viajen y adquieran otras culturas y vean otras enfermedades. Quien se quede en casa, dice, no aprenderá nada del mundo. Todos sus conceptos filosóficos, médicos y éticos, son plenamente aplicables al siglo XXI.

Hay en Suiza una Sociedad Paracelsiana que cada año se reúne para estudiar el legado de Paracelsus.

REFERENCIAS

1. Netzhammer Raymund, Erzbischof: Theophrastus Paracelsus. 1901
2. Blaser, Robert: Das Bild des Arztes in den Blader Vorlesungen des Paracelsus. Paracelsus Schriftenreihe der Stadt Villach, No. V. Klagenfurt 1956 34 pp.
3. Weber, Richard: Zauberer Paracelsus. In: Festschrift für W. E. Peuckert. Berlin 1955. S. 128-136
4. Paracelsus Selected Writings. New York. Pantheon Books 1951.
5. Pagel, Walter. Paracelsus. An Introduction to Philosophical Medicine in the Era of the Renaissance. Karger ed. 1982
6. Braun, Lucien. Paracelsus. Eine Bildbiographie. Pp 19-20. Ed. SVinternational, Schweizer Verlagshaus Zürich. 1988
7. Betschart, Ildefons. Theophrastus Paracelsus. Verlagsanstalt Benziger & Co. AG., Einsiedeln und Köln. 1941.

Fecha de recibido: Diciembre 7, 2011.

Fecha de aceptado: Enero 20, 2012

Dirección para correspondencia:
fandinojaime@gmail.com